

PRESENTACION

Cuando llega el momento de enviar a la imprenta la extensa colección de trabajos que constituyen este volumen, viene a la memoria el grato recuerdo de las tres jornadas —llenas de teología, de diálogo, de relación— en las que fueron públicamente presentados, durante la celebración del VI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra (Pamplona, 25-27 abril, 1984). Estas palabras de presentación quieren servir de prólogo explicativo y, al mismo tiempo, de cordial agradecimiento a cuantos participaron en aquellos días de trabajo.

Bajo el título general de *Dios y el hombre*, se convocó este VI Simposio para estudiar algunas cuestiones centrales de la teología señaladas en las orientaciones que el Papa Juan Pablo II dirigió a los teólogos españoles, y en ellos a todos los teólogos, en su *Discurso* de Salamanca del día 1 de noviembre de 1982. Nuestra atención se centró de manera especial en algunos párrafos del n. 3, en cuyo tenor literal dicen así:

«La situación de la cultura actual, dominada por los métodos y por la forma de pensar propios de las ciencias naturales, y fuertemente influenciada por las corrientes filosóficas que proclaman la validez exclusiva del principio de verificación empírica, tiende a dejar en silencio la dimensión trascendente del hombre, y por eso, lógicamente, a omitir o negar la cuestión de Dios y de la revelación cristiana.

Ante esta situación, la teología está llamada a concentrar su reflexión en los que son sus temas radicales y decisivos: *el misterio de Dios*, del Dios trinitario que, en Jesucristo, se ha revelado como el Dios-Amor; *el misterio de Cristo*, el Hijo de Dios hecho hombre, que con su vida y mensaje, con su muerte y resurrección, ha iluminado definitivamente los aspectos más profundos de la existencia humana;

el misterio del hombre, que en la tensión insuperable entre su finitud y su aspiración ilimitada lleva dentro de sí mismo la pregunta irrenunciable del sentido último de su vida. Es la teología misma la que impone la cuestión del hombre para poder comprenderlo como destinatario de la gracia y de la revelación de Cristo.

Si la teología ha necesitado siempre el auxilio de la filosofía, hoy día esta filosofía tendrá que ser antropológica, es decir, deberá buscar en las estructuras esenciales de la existencia humana las dimensiones trascendentes que constituyen la capacidad radical del hombre de ser interpelado por el mensaje cristiano para comprenderlo como salvífico, es decir, como respuesta de plenitud gratuita a las cuestiones fundamentales de la vida humana. Este fue el proceso de reflexión teológica seguido por el Concilio Vaticano II en la Constitución *Gaudium et spes*: la correlación entre los problemas hondos y decisivos del hombre, y la luz nueva que irradia sobre ellos la persona y el mensaje de Jesucristo (cf. n. 9-21)».

A la vista de estas palabras, tomadas como guión de fondo, el Comité Organizador del Simposio decidió estructurar el trabajo de acuerdo con el siguiente esquema general:

1) en el primer día se analizarían, por una parte, algunos aspectos de la cultura actual en relación con la cuestión de Dios y con la dimensión trascendente del hombre; por otra parte, se estudiarían las líneas centrales de la concepción antropológica cristiana, a partir del párrafo que el Papa dedica al misterio del hombre, «que en la tensión insuperable entre su finitud y su aspiración ilimitada, lleva dentro de sí mismo la pregunta irrenunciable sobre el sentido último de su vida». Las dos ponencias del día, introductoras del diálogo, fueron encomendadas respectivamente a los Profesores Leo Elders (Center for Thomistic Studies, Houston) y Carlo Caffarra (Istituto Giovanni Paolo II per studi su Matrimonio e Famiglia, Roma);

2) en el segundo día, los trabajos del Simposio deberían girar alrededor del misterio de Dios, es decir, «del misterio del Dios trinitario que, en Jesucristo, se ha revelado como Dios-Amor», y también —en conexión con dicho misterio— alrededor de la noción bíblica de hombre, para meditar sobre su capacidad radical «para ser interpelado por el mensaje cristiano para comprenderlo como salvífico, es decir, como respuesta de plenitud gratuita a las cuestiones fundamentales de la vida humana». Se encargaron de las ponencias los Profesores Antonio Aranda (Universidad de Navarra) y Mons. Pietro Rossano (Pontificia Università Lateranense);

3) el tercero y último día tendría también un doble objetivo de

interés: el misterio de Cristo, que «ha iluminado definitivamente los aspectos más profundos de la existencia humana», y a continuación la actitud del cristiano ante la historia de acuerdo con la revelación de su propio ser y destino que le es concedida en Cristo. Los Profesores encargados de abrir con sus ponencias los cauces del diálogo fueron Domenico Spada (Pontificia Università Urbaniana) y Josef Pieper (Universidad de Münster).

Es tradicional en estos Simposios, cerrados ya sus trabajos específicos, invitar a alguna personalidad relevante a pronunciar una conferencia sobre temas relacionados con las cuestiones tratadas en esos días. El invitado en esta ocasión fue Mons. Fernando Sebastián, Obispo Secretario General de la Conferencia Episcopal Española, al que se le pidió que expusiese las líneas de fuerza de los importantes empeños pastorales fijados por los Obispos españoles para los próximos años.

Así pues, a partir de los presupuestos señalados y con un método de trabajo que dejaba amplios espacios de tiempo a las ponencias de cada día, a la exposición de comunicaciones y, de manera especial, al diálogo científico entre todos los asistentes al Simposio durante las sesiones de trabajo de la tarde, se fue desarrollando la reunión con las valiosas contribuciones que se recogen en el presente volumen. El texto de las sesiones de trabajo lo ofrecemos resumido, pero se mantiene su contenido esencial.

Pienso que el conjunto de los trabajos presentados constituye una aportación interesante en el terreno de la antropología cristiana, pensada teológicamente a la luz del Concilio Vaticano II y, por tanto, en su íntima relación con los misterios revelados de Dios y de Cristo. Estos misterios, con el del hombre, constituyen un núcleo de reflexión teológica fundamental, sobre el que gira y en el que se alimentan las restantes cuestiones teológicas y, en consecuencia, las orientaciones pastorales. La importancia objetiva de su estudio se ha visto incrementada en nuestra época por dos razones:

a) la centralidad de la antropología en el pensamiento actual, aunque considerada desde ópticas parciales bien sea por el punto de partida o bien por la metodología utilizada;

b) la incidencia de dicho pensamiento en amplios estratos de la teología, que acaban planteando problemas en el núcleo mismo de la Revelación y de la doctrina católica.

Estas razones, por así decir, coyunturales —lo cual no significa que posean una importancia secundaria sino que deben ser situadas en su valor relativo—, unidas a la más decisiva de trabajar positivamente en la renovación de una antropología teológica fiel a sus orígenes y asentada sin timidez en la verdad cristiana, han sido el punto de mira de los estudios contenidos en nuestro volumen. Punto de mira no siempre expresado como tal pero siempre implícito.

La ponencia del Prof. Elders (*Las ciencias de la naturaleza y la existencia de Dios*), plantea un tema que ha rebasado en nuestros días los límites de una cuestión académica entre teólogos y científicos, y ha pasado a estar presente en la vida cultural y social de los hombres condicionando en gran medida su manera de actuar y pensar. Se presenta con frecuencia en la actualidad ligada a una concepción del sentido de la vida que se alimenta de un positivismo empirista, en el que se buscan y se pretenden encontrar las respuestas decisivas. El estudio del Prof. Elders, aunque se centra en la cuestión del conocimiento de la existencia de Dios, alude en realidad al problema más genérico del estatuto de conocimiento científico y del conocimiento metafísico, y alcanza por tanto indirectamente la cuestión básica de la condición trascendente del hombre.

Sus reflexiones son completadas por las comunicaciones de los Profesores Artigas (Barcelona) y Sanguineti (Roma) sobre el principio de verificación empírica. Desde otras perspectivas enriquecen el tema y el diálogo los trabajos de los Profesores Rodríguez de Yurre (Vitoria), Lorda (Pamplona) y Altarejos (Madrid).

La ponencia del Prof. Caffarra (*Trascendencia y finitud*) se orienta hacia el estudio de la relación de ambas dimensiones en el interior de la persona humana. ¿Está la trascendencia del hombre insuperablemente aprisionada dentro de la historia?, ¿consiste en esto la finitud de la persona humana? Estas preguntas son un punto central de la reflexión, del cual dependerá la caracterización del hombre como ser trascendente *en* la inmanencia o como ser trascendente *hacia* el Trascendente. Analiza el Prof. Caffarra con profundidad el conocer y el amar del hombre, en los que se realiza su trascendencia, mostrando cómo el acto de amar —que manifiesta más perfectamente la trascendencia del sujeto— radica profundamente en la trascendencia del conocer. Estudia en continuidad con estos presupuestos la síntesis de finitud y trascendencia del hombre en el acto de amor y de

adoración a Dios, acto sintético por excelencia. Y alude con estimable riqueza de pensamiento a la vinculación entre verdad y libertad, en la que se establece la afirmación o negación de la persona por sí misma. Plantea, por último, ante el misterio del pecado y de la muerte (en el que el hombre, en un silencio hecho de esperanza, se hace oración, invocación de un Salvador), la respuesta revelada: Dios es un Dios que salva. En el acto de fe la persona humana elige como fundamento el poder salvífico de Dios, y se trasciende a sí misma de manera esencialmente distinta de como lo hace en el conocimiento natural. La respuesta de Dios a los interrogantes del hombre es Jesucristo, que nos conduce a la comprensión de nosotros mismos desde el amor de Dios Creador y Padre.

Desarrollaron temas conexos con esta ponencia bajo diferentes perspectivas (bíblica, filosófica, ética, moral, histórica, etc.), las comunicaciones de los Profesores Ocariz (Roma), Gil Hellín (Valencia), García de Haro (Roma), Santos (Pamplona), Alvira (Roma), Yanguas (Pamplona), Mora-Figueroa (Madrid) y Varo (Pamplona).

En la tercera ponencia del Simposio tuve el honor de exponer ante mis colegas una reflexión titulada: *Misterio trinitario, misterio de amor*, en la que hemos procurado contemplar la Vida trinitaria tanto en sí misma como en cuanto destino al que está llamado el hombre como hijo del Padre por Cristo en el Espíritu Santo. Dios Trino nos da a conocer su intimidad y nos llama a participar sobrenaturalmente de ella ya en esta vida, mientras nos conduce a la plenitud relativa de su participación en el cielo. En nuestro trabajo hemos tratado de unir la consideración ontológica y económico-salvífica del misterio revelado de Dios, en el cual junto a la revelación de la Vida en donación del Padre y el Hijo en el Espíritu Santo, también se nos revela el fin por el que obra el amor paterno de Dios, fin que es nuestra salvación entendida como consecución del destino eterno para el que hemos sido creados por amor. La revelación de Dios como Amor encierra una luminosa explicación del hombre como criatura amada por sí misma y, en cuanto tal, hecha para Dios; en este ser *ad Deum* (*ad Patrem per Filium in Spiritu Sancto*), y por ello *ad alios*, consiste la más alta comprensión de lo que es y significa ser hombre.

Acompañan a nuestra ponencia y la completan en distintos aspectos importantes comunicaciones de diversos colegas, cuya lectura es muy sugerente; todas ellas merecían ser expuestas aquí con mayor detención. Son sus autores los Profesores Scheffczyk (Munich), Treballe (Madrid), González Alió (Roma), Stöhr (Bamberg), Otero

(Pamplona) y Limburg (Pamplona).

La ponencia de Mons. Pietro Rossano, en cuya persona se unen responsabilidades pastorales (como Obispo Auxiliar del Cardenal Vicario de Roma) y científicas (como Rector de la Pontificia Università Lateranense), es un interesante estudio de antropología bíblica (*La imagen y semejanza de Dios*). El Prof. Rossano sitúa de comienzo su trabajo en la que llama experiencia religiosa fundamental: la vocación del hombre hacia el Absoluto, expresada fenomenológicamente como necesidad de autotranscenderse. Pasa luego a estudiar la imagen y semejanza divinas del hombre a la plena luz de Nuevo Testamento, es decir, en Cristo, en el cual se nos ha dado el modelo concreto que realiza la imagen perfecta de Dios. Así pues, la imagen de Dios en el hombre es crística, y se realiza en la imitación y seguimiento de Cristo (en el amor y la donación) bajo la acción progresiva del Espíritu Santo. La teología de la imagen, que trata de mostrar la peculiar relación entre ésta y su arquetipo, y encuentra su centro en Cristo, establece un fundamento sólido para clarificar la experiencia religiosa de la humanidad. No sería correcto, dirá también el autor, hablar de un «cristianismo implícito» en todas las religiones, porque el cristiano participa de Cristo *por la fe*; pero en cambio es cierto que todos los hombres son llamados a ser imagen de Dios en Cristo, imagen que por la gracia debe desarrollarse hasta una participación trinitaria *facie ad faciem*.

Se relacionan con esta ponencia los trabajos de los Profesores Hödl (Bochum), Sancho (Pamplona), Guerra (Burgos), Sarmiento (Pamplona), Tábet (Roma) y Bastero (Pamplona).

La quinta ponencia del Simposio, ya en su tercer día, correspondió al Prof. Domenico Spada (*El Cristo de Dios, respuesta a los interrogantes sobre el hombre*). Su trabajo, propio de un dogmático que se inspira en un profundo conocimiento bíblico y patristico, ofrece una valiosa concatenación de reflexiones sobre el Cristo Logos preexistente, sobre el Cristo «cósmico» Hijo del Hombre de los profetas, sobre el Cristo Imagen del primer Adán de la patristica, sobre el Cristo segundo Adán. Es un estudio lleno de interés y originalidad, que podría ser concebido como una profunda ilustración del conocido texto de *Gaudium et spes*, n. 22, al que también se han referido con frecuencia otros participantes en el Simposio. El Prof. Spada muestra que en Cristo todo lo que es humano queda orientado a una relación salvífica de Redención: de ella toma su significado pleno y en ella recibe su explicitación final.

Acompañan a esta ponencia los trabajos de los Profesores Biffi (Milán), Mateo-Seco (Pamplona), García-Moreno (Pamplona) e Izquierdo (Pamplona).

La sexta y última ponencia correspondió al Prof. Josef Pieper (*Esperanza e Historia*). Aunque una imprevisible razón de fuerza mayor (una indisposición que le impidió viajar) nos privó de su compañía, se leyó en sesión pública su trabajo y fue discutido bajo la orientación del Prof. Rafael Alvira (Ordinario de Historia de la Filosofía en Navarra), antiguo discípulo suyo y gran conocedor de su pensamiento. Los temas de la ponencia pueden resumirse en las siguientes preguntas, en las que también se adivina el interés del trabajo: ¿pertenece o no a la naturaleza de la esperanza humana la posibilidad de alcanzar su objeto en el campo de la historia?, ¿puede realizarse dentro de la historia lo que espera el hombre?, ¿el curso de la historia humana fomenta y alienta de hecho la esperanza del hombre?, ¿es posible sin faltar a la honradez intelectual evitar la desesperanza al contemplar la historia humana? El Prof. Pieper conduce sus reflexiones a la conclusión de que la esperanza siempre sobrepasa los objetos que la habían despertado, y pone de manifiesto que todo el que tenga la verdadera esperanza no dirigirá sus esfuerzos, la energía de su corazón, a la ejecución belicosa de planes definidos o de visiones escatológicas; al contrario, dirigirá dicha energía hacia la realización diaria de lo que es bueno y justo *ahora*: esta es la forma más humana y verdadera de la actividad histórica.

En relación con la ponencia del Prof. Pieper presentaron comunicaciones al Simposio los Profesores Schumacher (Friburgo), Illanes (Pamplona), Aubert (Estrasburgo), Orlandis (Pamplona), Starowiejski (Varsovia) y Solance (Madrid).

La conferencia que cierra este volumen, pronunciada en un especial acto académico que clausuró oficialmente el Simposio, fue dictada por Mons. Fernando Sebastián bajo el título de: *La Iglesia española al servicio del diálogo de salvación entre Dios y el hombre*. Se trata de un texto que, como podrán comprobar los lectores, tras-pasa los límites y las circunstancias de España, pues las cuestiones que desarrolla están también presentes de manera semejante en muchos otros ámbitos eclesiales. El lúcido planteamiento de los problemas, la sugerencia de caminos de profundización, la llamada que hace a la teología en su función de servicio a la evangelización, etc., hacen de estas páginas uno de los mejores exponentes de las inquietudes pastorales de los Obispos españoles en esta hora de renovación y

fidelidad, señaladas por el Concilio Vaticano II.

Han colaborado en la edición de este volumen diferentes personas, que han actuado bajo la coordinación de los miembros del Comité Organizador. A todos ellos nuestro profundo agradecimiento por tan estimable ayuda.

Pamplona, 27 de diciembre de 1984.

Antonio ARANDA
Presidente del Comité Organizador